



Poesía y espiritualidad: dos alas de un mismo pájaro. Entrevista a **SERGIO MONDRAGÓN**

A más de medio siglo de la publicación de su primer poemario, Sergio Mondragón (Cuernavaca, 1935) continúa siendo un referente en la historia de la poesía mexicana tanto por su labor editorial en la década de los sesenta con la revista *El Corno Emplumado* como por poemarios como *El aprendiz de brujo* y *Hojarasca*, este último condecorado con el Premio Xavier Villaurrutia en 2010.

José Agustín lo llamó “el *beatnik* mexicano” y lo destacó como impulsor de la contracultura desde la poesía. En fechas recientes han surgido numerosos artículos y ensayos en torno a su obra, principalmente con motivo del octogésimo aniversario del poeta. Si algo ha caracterizado la trayectoria literaria de Mondragón es una visión unificadora de la vida y la poesía: una actitud contemplativa que más allá de describir la coexistencia de la materia y el espíritu, celebra su interdependencia.

RAFAEL GARCÍA (RG): *Al describir tu obra, en la antología Poesía en movimiento Octavio Paz hablaba de una “mística poética que es corporal”; Alberto Blanco dice que es una poesía del “despertar de la vocación y la fe en el mundo y en su poder de transformación”; Elsa Cross, en Los dos jardines, sitúa tu obra con la de otros autores que “dan cuenta de un interés por la espiritualidad de oriente”. En fin, queda muy clara la presencia de un trasfondo espiritual en tu poesía que se acerca más a una mística abierta que a alguna religión o teología en particular. Pero ¿qué hay del camino hacia la mística? ¿Ha sido necesario algún tipo de ascética para alcanzar esa mística poética?*

SERGIO MONDRAGÓN (SM): Me gusta la idea de “mística abierta”. Me sugiere una unión de lo visible y lo invisible al alcance de la gente común que con sinceridad y sencillez quiere transitar los caminos de la estética y la fe. De allí, para quien tiene vocación por el lenguaje, puede brotar una poética, unos textos; una ascética que es más bien una lógica del vivir de acuerdo con las normas básicas de la convivencia, de la vida, de la naturaleza en que estamos inmersos: no desperdiciar, no agredir, coadyuvar en la marcha natural de las cosas, en la edificación de la cultura, la solidaridad, etc.

RG: *A lo largo de tu obra describes muchas veces una actitud más bien contemplativa frente a lo escrito, una visión que privilegia la escucha y la observación del mundo frente a una escritura más activa como la que quizá propusieron Huidobro en su “Arte poética” o Poe en su “Philosophy of composition”. Tú destacas la figura del autor como un “copista” más que como un creador. ¿Qué relación guarda la postura de un poeta frente a la poesía con la del hombre frente a la vida?*

SM: Yo contemplo el espectáculo total de la creación. Una contemplación activa. De allí tomo lo que escribo, extraigo instrucciones para la acción, lecciones de vida. Más que una postura frente a la poesía es una postura frente a la vida. El poema es un subproducto.

RG: *Has descrito tu papel como poeta, pero ¿cómo describirías a Sergio Mondragón como lector?*

SM: Hay épocas en que leo poquísimas, otras en las que leo todo el tiempo, día y noche, en todas partes, disfrutando las creaciones, los mundos mentales

ASÍ COMO SE CULTIVA UNA PLANTA, PONIÉNDOLE AGUA, ADMIRÁNDO-LA Y QUITÁNDOLE LOS HIERBAJOS, DE MODO PARECIDO SE CULTIVA LA ATENCIÓN.

de otros, sus inteligencias; dándome cuenta de las limitaciones, de las equivocaciones.

RG: *La naturaleza y particularmente la vegetación es una presencia constante en tu obra poética. Incluso a veces pareciera destacar la persistencia del mundo vegetal entre la vida urbana. ¿Cómo defines la importancia de la naturaleza en tus poemas?*

SM: La naturaleza lo es todo para mí. Entiendo por naturaleza no sólo lo que está afuera sino también adentro de mí. Aliento una aspiración a que se disuelvan las fronteras ilusorias entre ambos lugares. O sea que no sólo las frondas del prado y sus insectos sino también los matorrales de la mente forman parte del mismo paisaje. Un instante privilegiado es cuando se percibe esa unidad, esa identificación. Vida urbana y mundo vegetal no son universos distintos.

RG: *En el poema “Regocijo en todo tiempo” hablas de la pervivencia de las palabras de Eckhart en un contexto urbano del siglo XX. ¿Cuáles son los espacios para intuición y para el descubrimiento de ese “regocijo” en el mundo contemporáneo? ¿Cómo los encuentras tú entre el ruido de una ciudad como el DF?*

SM: La intuición está allí todo el tiempo como un sentido más; como están los brazos, activos o inactivos, o el poder de recordar. Esa situación quizá sea el resultado de un cultivo, de un fijarse en las numerosas señales que surgen por todas partes y a las que un sentido despierto les presta atención. El regocijo es así mismo una consecuencia. Así como se cultiva una planta, poniéndole agua, admirándola y quitándole los hierbajos, de modo parecido se cultiva la atención. Aunque los hierbajos son parte de la magnífica creación, y también encierran sus misterios. Lo mismo sucede con el ruido, aunque lo detestes.

RG: Tu trabajo como editor ha transcurrido de manera paralela (o quizá, entrelazada) con tu obra poética. ¿Cuál ha sido la relación entre éstas dos actividades y en qué sentido se han apoyado u obstaculizado entre sí?

SM: Ambas actividades han sido complementarias, se han desarrollado como parte de un todo ante el cual he tenido que tratar de desempeñarme con eficiencia, veracidad y claridad. La materia prima en los dos casos es el lenguaje: el de las señales y el de las palabras.

RG: ¿Cuál es la relación entre la disciplina y la inspiración? ¿Dónde están los límites en el caso de tu oficio poético?

SM: No son excluyentes ambas entidades, que se entrelazan. Todo el tiempo estás haciendo cosas. Haces esto, haces aquello otro: ahora escribes una línea, ahora bajas una escalera, etc. Si no se hace cualquiera de las dos cosas con atención, se puede ir uno de narices. Habría que entender que se debe erradicar el automatismo de la vida despierta a la que ya se ha uno acostumbrado. No podría existir la una sin la otra. Las dos son facultades, como el ser y el estar. Son conjugaciones de un mismo verbo, el verbo vivir. No es fácil expresar estas cosas.

RG: Tus poemarios suelen estar separados por varios años entre sí, ¿eres un poeta que deja “descansar” los textos o que los re trabaja constantemente?

SM: Soy más bien alguien que escribe poco o muy despacio, aunque viva en función del lenguaje, ese lenguaje vivo de las señas o signos que traza la naturaleza. Las palabras son uno más de esos guiños. Vienen a ti, las rechazas o las aceptas, las sustituyes por otras, todas son acciones inmersas en ese mar de la vida en que navegamos. Escribo tan despacio que para contestar más adecuadamente este cuestionario necesitaría disponer de mucho más tiempo.

RG: José Agustín en La contracultura en México habla de la influencia de Phillip Lamantia y el poeta Ernesto Cardenal en el ambiente que circundó la creación de El Corno Emplumado, podrías describir brevemente esa época y algunas de las figuras que marcaron tu inicio como editor y poeta.

SM: Lamantia y Cardenal, y yo añadiría a los poetas Juan Martínez, Homero Aridjis y Octavio Paz, fueron figuras cuya vida y obra me influenciaron profundamente. Los años sesenta estuvieron teñidos de represión y autoritarismo, y en esa atmósfera

fue que se rompieron los lazos de la sujeción y pudo brillar el anhelo de libertad, creación y gozo.

RG: ¿Consideras que los movimientos contraculturales como los beatniks o los hippies fueron precursores del interés en las tradiciones orientales en

occidente y particularmente en este país? ¿Cómo consideras que ha sido la acogida de estas tradiciones en México?

SM: En cierto modo algunos poetas *beat* —algunos de sus poemas— fueron precursores. Sobre todo su visión de la sacralidad de las cosas y su lenguaje libre, desafiante del *status quo*. En México también lo fueron los libros sobre el Zen y el budismo en general que se publicaron en aquella época. Creo que las disciplinas venidas de oriente, el yoga, las artes marciales, el budismo, la ceremonia del té, el arreglo floral, la meditación, etc., han hallado alguna similitud con la poesía indígena, con lenguas como el náhuatl y otras, en fin, con el universo indígena todavía vivo hoy, y que han tenido aceptación entre una buena parte de la gente pensante y sensible de México.

RG: ¿Cómo fue tu ingreso al conocimiento en tradición Zen y cómo impactó tu visión de la vida y la poesía?

SM: Yo me enteré de la existencia del Zen por el libro de D.T. Suzuki *Introducción al budismo Zen* en una traducción excelente de Kazuya Sakai. Ese libro me abrió los ojos a muchas cosas. Desde entonces hasta hoy he seguido siendo un entusiasta aficionado a



EL VERDADERO ÉXITO ES ALCANZAR LA SALVACIÓN, EL PONERLE FIN A LA IGNORANCIA DE NO SABER PARA QUÉ ESTAMOS AQUÍ.

la práctica del budismo. Gracias a eso me volví un observador de todos los fenómenos de la vida. En cuanto a la poesía, mi iniciador fue el poeta Juan Martínez. Él me enseñó a reconocer el sonido, el significado y el ritmo del lenguaje. Aunque ya en los poemas de María Enriqueta y Juan de Dios Peza que leí en los libros de la escuela primaria, había tenido un vislumbre de ello.

RG: Existe un misticismo que solemos relacionar con las experiencias del éxtasis y arrobamiento que acontecen a unos cuantos iluminados, pero tú también hablas de un misticismo en la vida cotidiana, un misticismo de las cosas. ¿Crees la posibilidad de una mística abierta para la mayoría de las personas?

SM: Sí existe la posibilidad de una mística abierta para la mayoría de las personas, y uno de los caminos para acceder a ella, creo yo, es el budismo, que es una práctica sencilla para reaprender a vivir, para desprogramarse de la enajenación a la que ya nos hemos acostumbrado. Para aprender un modo distinto de convivir con los demás y con uno mismo.

RG: La poesía del siglo XX y lo que va del XXI ha visto surgir muchos poetas en cuya obra se muestran inquietudes

espirituales: Concha Urquiza, Javier Sicilia, José Ángel Valente, Elsa Cross, Hugo Mujica, tú mismo. ¿Qué refleja para ti esta poesía?

SM: El sentido estético y el sentido religioso de la vida son dos sensibilidades que están muy cercanas. A veces se integran una en otra. Ese borrarse de la frontera entre ambas encuentra su mejor expresión en la poesía.

RG: En la vida contemporánea pareciera que predomina un lenguaje alejado de la poesía y aún de la naturaleza, como que nos enseñan a pensar en prosa, y no la mejor prosa. ¿Crees que la poesía pudiera ser una liberación de cierta lógica obsesionada con el éxito? ¿Un retorno a la palabra sin afán de dominio?

SM: El verdadero éxito es alcanzar la salvación, el ponerle fin a la ignorancia de no saber para qué estamos aquí. “Un retorno a la palabra sin afán de dominio”. En esta tarea la poesía, el lenguaje, la espiritualidad, son coadyuvantes insoslayables.

RG: ¿Cuál es la relación entre la poesía (tanto la creación poética, como la recepción estética) con la espiritualidad?

SM: Son las dos alas de un mismo pájaro. ●